

Investigaciones especializadas en alfabetización y rezago educativo, en Instituciones académicas; del sector público, privado y social, con el fin de aportar insumos para la instrumentación de la Campaña Nacional de Alfabetización.

Quinto Entregable

No. de Contrato: DCYAE-SPE-001/14

Luís Alberto Bermúdez Ferrer.

Agosto 2014



Índice

Contenido

Investigaciones especializadas en alfabetización y rezago educativo, en Instituciones académicas; del sector público, privado y social, con el fin de aportar insumos para la instrumentación de la Campaña Nacional de Alfabetización.

Recolección de Información.....

Sistematización de la Información.....

Fichas ejecutivas.....

Bibliografía.....



INVESTIGACIONES ESPECIALIZADAS EN ALFABETIZACIÓN Y REZAGO EDUCATIVO, EN INSTITUCIONES ACADÉMICAS ; DEL SECTOR PÚBLICO , PRIVADO Y SOCIAL, CON EL FIN DE APORTAR INSUMOS PARA LA CAMPAÑA NACIONAL DE ALFABETIZACIÓN.

“Investigaciones especializadas en alfabetización y rezago educativo, en Instituciones académicas, del sector público privado y social con el fin de aportar insumos para la instrumentación de la Campaña Nacional de Alfabetización.”

El contrato tiene comprometido para el primer entregable diversos productos que están asociados a las diferentes actividades desarrolladas en la investigación que se lleva a cabo. Con el fin de ofrecer un esquema de organización de este primer entregable, a continuación se identifica el producto obtenido para cada una de esas actividades.

ACTIVIDAD DESARROLLADA		PRODUCTOS
RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN	Acopio de información en temas de educación de adultos; analfabetismo y rezago educativo en México y Latinoamérica, partir de acudir a bibliotecas y centros de documentación.	Bibliografía de referencia de biblioteca.
	Profundizar en la búsqueda de información; para la elaboración de fichas ejecutivas.	Señalar la fuente de información.
	Aplicación de la aportación de los insumos a la Campaña Nacional de Alfabetización y Abatimiento del Rezago Educativo.	Instrumento de Interacción



SISTEMATIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN	Identificación de primeras líneas sobre temas relacionados a la educación de adultos, analfabetismo y rezago educativo en México y Latinoamérica.	Listado de líneas.
--	---	--------------------

De este modo, el presente documento está organizado en dos apartados en los cuales se integran los productos obtenidos.



RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN



RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

Como se comprometió en el anexo técnico de esta investigación, el trabajo iniciaría con la obtención de información relevante asociada al objeto a tratar y con la definición de estrategias metodológicas para la recuperación de los aportes de la educación de los adultos en México y Latinoamérica, los siguientes dos productos presentan los resultados obtenidos a la fecha de entrega:

- RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN, EN TEMAS DE EDUCACIÓN DE ADULTOS, ANALFABETISMO Y REZAGO EDUCATIVO EN MÉXICO Y LATINOAMERICA.
- FICHAS EJECUTIVAS



INVESTIGACIÓN

La presente investigación muestra una realidad de alfabetización no solo en México, también en Chile, como modelo de actuación y educación en otros países, considerando también la alfabetización de la información (ALFIL) como una necesidad desde la educación primaria; asimismo veremos como la falta de educación en México afecta en el ámbito social, económico e histórico de las familias.

plantea como una línea de trabajo relevante, la de recuperar el conocimiento de la historia de la educación de los adultos, y el planteamiento en materia educativa al comenzar la década de los veinte, y las principales leyes para la creación de la Universidad Nacional, actor que participo como rector, José Vasconcelos Calderón, el cual presenta la Campaña de Alfabetización.

El siglo XXI demanda para la escuela, más allá de la alfabetización tradicional que ha sido hasta ahora una de sus funciones fundamentales, otras competencias básicas, muchas de las cuales tienen relación directa con la información disponible. Junto a la lectoescritura están, por ejemplo, las siguientes: el desarrollo del habla y la escucha; la búsqueda y el análisis; la resolución de problemas; el pensamiento crítico, y la capacidad de encontrar información, seleccionarla y ser capaz de utilizarla de manera apropiada, entre otras.

Si bien desde hace ya bastantes años se viene hablando de la necesidad de aprender a aprender, hoy más que nunca ello cobra vigencia y se convierte en un imperativo para la educación, tal como lo manifiesta la UNESCO cuando plantea las características de la educación para el 2010, el aprendizaje debiera ser un proceso continuo, flexible e innovador, que fomente el desarrollo de habilidades y capacidades.

La Alfabetización en Información (ALFIN) aparece entonces como una respuesta a las nuevas concepciones pedagógicas del siglo XXI y al aprendizaje durante toda la vida, aparejada al desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC). Una alfabetización que es vista como la capacidad de las personas para acceder, evaluar y usar la información efectiva y éticamente, en un mundo donde la información es creciente, compleja y en la mayoría de los casos está muy dispersa.

Es precisamente en el ámbito de la educación donde se evidencian las continuas dificultades con que se encuentran profesores y estudiantes para acceder a la información debido al gran desarrollo de los recursos y a la poca estructuración de éstos; en ocasiones no saben que hacer frente a este nuevo abanico de

posibilidades. De allí la necesidad de plantear estrategias que les permitan ser autosuficientes en los procesos de aprendizaje, y aprender habilidades y competencias para localizar, evaluar y utilizar la información que necesitan, desde los primeros niveles educativos.

Parece necesario adaptarse al nuevo entorno de la sociedad de la información y del conocimiento, cambiando el enfoque del aprendizaje memorístico por el de un aprendizaje significativo, basado en el desarrollo de habilidades múltiples. Y donde se aprenden conceptos claves como la formación a lo largo de toda la vida, generación de conocimiento e información y otros. En este aspecto, la alfabetización tanto informativa como digital, es un requisito básico de el aprendizaje para toda la vida, común a todas las disciplinas y presente en todos los niveles educativos, donde se forman los futuros ciudadanos.

Los ciudadanos requieren conocimientos y habilidades de nuevo tipo para desempeñarse en el complejo mundo actual y ejercer una ciudadanía activa. Instituciones como el US National Research Council, y su Comité sobre Alfabetización de la Información, Informática y Telecomunicaciones, han mostrado interés por crear programas que promuevan en los estudiantes la capacidad de ser autosuficientes y críticos frente a la nueva explosión de contenidos, preparándolos para tener un rol activo como ciudadanos en la sociedad del conocimiento.

Hasta el momento en Chile no se ha implementado ninguna política pública que tenga relación con la Alfabetización en Información. Existen experiencias, estudios e investigaciones acerca de esta temática, pero están orientados a la educación superior; sin embargo, las carencias relacionadas con el manejo de información,

así como la insuficiencia en la consolidación de las prácticas de ALFIN se pueden detectar en todos los niveles de la educación.

Una reciente investigación realizada en Chile, se refiere por primera vez al ámbito de la Alfabetización en Información y la educación primaria. Reusch (2009), la autora emplea en ella distintas técnicas cualitativas, tales como el Método Delphi, en su versión panel de expertos Entrevistas en Profundidad, Grupos de Discusión Triangular y Observación no Participante, para abordar la temática.

Esta investigación da cuenta de los aportes que puede hacer la ALFIN desde la educación primaria y muestra la necesidad de formar a los estudiantes en habilidades de información desde temprana edad, para que se conviertan en eficaces aprendices en la era de la información y, por ende, en ciudadanos de la sociedad del conocimiento.

ALFABETIZACIÓN EN INFORMACIÓN Y DESAFÍOS

Al revisar la bibliografía disponible puede comprobarse que en la actualidad es en los Estados Unidos de Norteamérica, el Reino Unido y Australia donde la Alfabetización en Información tiene mayor fuerza. Resulta interesante verificar, también, que organismos internacionales como Unesco, o la Comunidad Europea, al discutir el fenómeno de la sociedad del conocimiento están promoviendo el uso masivo y estratégico de las TIC, pero junto con ello recomiendan el desarrollo e integración de las habilidades y competencias informacionales en los procesos educativos, así como en todo el quehacer humano.

En América Latina, en tanto, la ALFIN ha empezado a colocarse en la agenda de distintos países, y es posible apreciarla en trabajos de investigadores cubanos, brasileños, mexicanos y chilenos. En

nuestro país Gladys Matus, es una reconocida experta en el tema y se ha destacado por el permanente fomento de la Alfabetización en Información.

En palabras de Matus (2004) la Alfabetización en Información es uno de los grandes desafíos que enfrenta nuestra sociedad contemporánea, mucho más en el ámbito de América Latina, donde el esfuerzo por el mejor acceso y uso de la información es una constante.

La misma autora ha señalado:

La mayor relevancia de esta nueva alfabetización radica en que los nuevos códigos propuestos por la mundialización de las economías, la cultura y en especial por los efectos en la información de las tecnologías, implican el imperativo por el manejo de estos códigos a nivel de todos los ciudadanos; para ello es indispensable desarrollar habilidades tales como las de reconocer las necesidades de información, saber establecer estrategias para localizarla, acceder a ella, seleccionarla desde el vastísimo mundo de información presente, evaluarla, comunicarla y crear nueva información, (Matus, 2005:1).

Gómez (2005), uno de los expertos españoles en el tema de Alfabetización en Información, ha hecho recientemente una crítica a las políticas de desarrollo de la llamada sociedad de la información, al sostener:

Ha primado por parte de los gobiernos la alfabetización tecnológica o digital, y aspiramos a lograr una mayor presencia de la ALFIN, pues la comprensión y evaluación de la información es una condición para una auténtica apropiación social de las herramientas tecnológicas que mediatizan el acceso y uso de la información.

Así lo han entendido los profesionales de la información y de la educación del Estado español, quienes tras reunirse en Toledo el 3 de febrero de 2006, emitieron la Declaración de Toledo sobre la Alfabetización Informacional (ALFIN), donde entre otras cosas señalan:

Estamos inmersos en una sociedad del conocimiento, en la que debemos aprender durante toda la vida y desarrollar habilidades para usar la información de acuerdo a objetivos personales, familiares y comunitarios. Así lo afirman organismos internacionales en numerosas declaraciones y, de igual forma, lo asumen los profesionales de la información a través de instituciones como IFLA y manifiestos como la "Declaración de Praga: hacia una sociedad alfabetizada en información" y la "Declaración de Alejandría sobre la alfabetización informacional y el aprendizaje a lo largo de la vida."

La misma Declaración de Toledo sostiene que "la Alfabetización Informacional es una herramienta esencial para la adquisición de competencias en información, así como para el desarrollo, participación y comunicación de los ciudadanos," y afirma a la vez que el sistema educativo obligatorio es la base inicial para obtener capacitación en el uso de la información.

DEMANDAS DEL SIGLO XXI

La información en la sociedad actual es infinita, incierta y con fecha de caducidad. Ello influye determinantemente en la educación, donde se hace patente esta realidad. En los centros de enseñanza se relativizan los contenidos enseñados, que cada día son más heterogéneos, y las escuelas se encuentran con la demanda de enseñar a vivir, a formar a los futuros ciudadanos.

Ante esta realidad, los autores se preguntan si los actuales patrones de enseñanza, currículos vigentes y valores imperantes tienen validez o no en la formación de estos futuros ciudadanos, éstos que se están formando hoy en las escuelas.

Monereo y Pozo (2001) sostienen que "a menudo la escuela enseña contenidos del siglo XIX con profesores del siglo XX a alumnos del siglo XXI", y se preguntan si el conocimiento social de los ciudadanos debe reducirse sólo a la educación cívica.

Y agregan: "se imparten bastantes contenidos que resultan obsoletos y no responden a los avances de las investigaciones que se desarrollan en cada disciplina. Por otra parte, estén o no actualizados sus contenidos, cada vez está menos claro cuál es la función de cada una de esas disciplinas en la formación de los futuros ciudadanos".

Hay que tener en cuenta que los profesores que hoy se desempeñan en las aulas se han formado mayoritariamente en una escuela tradicional, que ha privilegiado, por ejemplo, el aprendizaje de memoria y la acumulación de datos sobre el máximo de temas posible.

No obstante los estudiantes de hoy deben hacer frente a los problemas del siglo XXI, interpretar, adaptarse o, en su caso, transformar el mundo en el que les toca vivir. Y el contexto en el que están inmersos es el de chats, teléfonos celulares, videojuegos, música, modas, deportes, elementos que apenas tienen cabida en las aulas.

Benito (2000) formula una ácida crítica que puede ser compartida en países de nuestro continente: "encontramos argumentos que destacan que caminamos hacia una sociedad de la incomunicación y la marginación, cultural y económica; encontramos

unos parámetros educativos (currículum, rol de los docentes, organización de los centros) regidos por principios de la sociedad industrial; y sobre todo, encontramos muchos niños y jóvenes desmotivados, que no desean aprender los contenidos que se les imponen, ni en la manera que se le ofrecen" (Benito, 2000: 20).

Pareciera que esta disociación entre la vida y la escuela es una situación insalvable. De ahí que cada día adquiere más fuerza la preocupación de los especialistas acerca de la necesidad de que los alumnos tengan habilidades y competencias para vivir, y no sólo sobrevivir, en este siglo.

BIBLIOTECA ESCOLAR Y ALFIN

Frente a una realidad como la descrita, que preocupa a los actores y las escuelas, y ante la cual se plantean diferentes alternativas y soluciones en distintas latitudes, el rol de la biblioteca escolar aparece como relevante, si es capaz de hacer suyo el paradigma actual y de asumir un papel activo en cuanto a la Alfabetización en Información.

La biblioteca tiene, como el centro de recursos de información documental, en todas sus especialidades y soportes, una responsabilidad clave. Por ello debe ser un servicio básico que les dé a sus usuarios, tanto de modo autónomo, como en programas docentes más amplios y colaborativos. Sin embargo, aún son muchos quienes creen que la biblioteca debe cumplir sólo funciones de tipo tradicional.

La escuela ya no es la depositaria privilegiada del saber, ni tampoco dispone como antaño de los únicos instrumentos para producir y sistematizar el saber. Sus bibliotecas se han ido quedado obsoletas y se están quedando atrás en la promoción de la nueva alfabetización que demanda la sociedad de la información.

Teniendo en cuenta las características de la sociedad actual, resulta un imperativo replantearse, entre otros, los conceptos de alfabetización, instrucción formal y acceso a la información. Así lo expresa Benito:

Replantear el acceso a la información, porque sin una adecuada preparación de los escolares para aprovechar los instrumentos que la sociedad actual les ofrece para obtener información, desarrollando su capacidad para seleccionarla y organizarla, les obstaculizamos su adaptación a las nuevas demandas. (Benito, 2000: 22).

Es donde en esta perspectiva la biblioteca escolar adquiere un rol protagónico, tal como lo estipula el mismo autor:

La biblioteca escolar, entendida como centro de información y recursos en diversos formatos, es el lugar ideal de aprendizaje tanto para el desarrollo de habilidades de comprensión de textos y autorregular el aprendizaje, como para el manejo de las herramientas tecnológicas que facilitan la localización, procesamiento y comunicación de la información, (Benito, 2000: 118).

REALIDAD CHILENA

En Chile, el Ministerio de Educación ha dado a conocer sus principios orientadores acerca de las bibliotecas escolares: "Creemos que un país que pretende caminar firmemente hacia el desarrollo, debe contar con bibliotecas de calidad en cada una de sus escuelas y liceos, un espacio de información, formación y recreación para todos los miembros de la comunidad educativa".

En el Manual "La Biblioteca Escolar: hacia un Centro de Recursos para el Aprendizaje (CRA)", del propio Ministerio de Educación, se sostiene:

[...] las bibliotecas escolares han experimentado cambios cualitativos importantes en los últimos años, constituyéndose en verdaderos Centros de Recursos para el Aprendizaje (CRA), que cumplen un destacado rol en el sistema educativo como apoyo a la implementación del currículum y como espacios generadores de instancias de aprendizaje.

El mismo documento agrega:

El CRA en la enseñanza básica de nuestro país, se plantea hoy un gran desafío: generar su espacio y transformarlo en un soporte efectivo para el aprendizaje de los alumnos, entregando asimismo a los profesores las herramientas necesarias que les permitan enriquecer y diversificar sus estrategias de enseñanza.

Sin embargo, todos estos planteamientos acerca de la importancia de los CRA en el sistema educativo distan bastante de la realidad de las escuelas chilenas en cuanto a bibliotecas y los CRA, la ayuda es aún precaria, tal como ha quedado de manifiesto en la mencionada investigación.

Al año 2008 los Centros de Recursos para el Aprendizaje (CRA) cubrían un 47% del total de establecimientos que imparten educación primaria. En el período 2005-2008 se pasó de un 6% a un 47% de cobertura. En cuanto al número de títulos distribuidos por niño, aun se considera insuficiente (3,2 por niño), ya que está muy por debajo de los estándares internacionales. En efecto, de acuerdo con las recomendaciones IFLA/UNESCO 2002, se debe disponer de 10 títulos

por alumno, cifra que corresponde al estándar que el Ministerio de Educación chileno ha establecido.

Para dimensionar el tamaño de nuestro problema de educación resulta necesario referirse a algunos datos estadísticos oficiales. Según la Dirección de Presupuestos, en 2008 existía un total de 8.363 establecimientos que impartían enseñanza primaria y 2.186 que impartían enseñanza secundaria; de estos últimos más de dos tercios (68%) son particulares subvencionados, mientras que de los que imparten educación primaria, la mayor parte (61%) son municipales o públicos.

Por otra parte, el número de alumnos, según la matrícula de los establecimientos que imparten primaria y secundaria, alcanzaba el año 2008 a 3.151.852, la mayoría de los cuales (70%) estudiaba el nivel de la enseñanza primaria.

En cuanto a los docentes, la dotación total ascendía a 217.291, de los cuales el 62% correspondía a docentes de enseñanza primaria.

RED ENLACES Y ALFABETIZACIÓN DIGITAL

En Chile la educación obligatoria es de 12 años: ocho años de educación primaria (llamada educación básica), cuatro años de educación secundaria (llamada educación media). En el sistema coexisten la educación privada, particular-subvencionada y municipalizada o pública (escuelas y liceos), a los que acuden los estudiantes de menores ingresos económicos.

Dentro de América Latina, Chile está muy avanzado en cuanto a penetración de Internet y de PC (computadoras). La agenda digital de Chile es, posiblemente, la mejor en el continente. Según un estudio del Foro Económico Mundial (FEM) sobre competitividad tecnológica,



Chile se ubica en el sitio 31, de 122 países analizados. En esa lista aparece como el país más aventajado de la región, seguido por México, en el puesto 49.

En el marco de la Reforma Educacional, Chile posee desde 1992 una política de informática educativa, llamada "Red Enlaces", adscrita al Ministerio de Educación, que favorece a la educación básica y media subvencionada; desde entonces Enlaces ha consolidado una gran red computacional y contribuido a ampliar las oportunidades y el acceso de docentes y estudiantes, y de la comunidad educativa a las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC) en el país.

Es así como el gobierno, a través del Ministerio de Educación, ha dotado a los establecimientos educacionales de equipos computacionales, subsidio a la conectividad, recursos educativos digitales y asistencia técnica o pedagógica, con grandes logros en cuanto a la alfabetización digital.

Según Hepp (2003), el proyecto Enlaces ha intentado integrar las TIC en el sistema educativo, especialmente para mejorar los aprendizajes, pero también para ofrecerles a los niños y jóvenes las herramientas que les permitan navegar con soltura en el espacio digital y, por ende en la sociedad de la información.

Al respecto, el promedio nacional de alumnos por computador ha evolucionado drásticamente desde el año 2000, y bajado de 70 a 13 alumnos por computador.

Frente a estos avances en cuanto a implementación tecnológica en el ámbito de la educación, no se visualizan esfuerzos explícitos en relación con la formación en información en los procesos escolares, en el supuesto de que se requiere en forma creciente que los estudiantes aprendan a desarrollar habilidades y competencias en el



acceso, uso y comunicación de la información –en las más diversas fuentes y formatos– desde los primeros años de escolaridad.

Carencias en escuelas chilenas

Las reformas educativas que se han emprendido en Chile, al igual que en diversos países latinoamericanos han apuntado, entre otros aspectos, a modificar los currículos en la dirección del aprendizaje constructivo y significativo. Los cambios van en la dirección planteada por el paradigma cognitivo, donde la persona y el ciudadano son reflexivos, críticos y creadores; sin embargo hasta el momento no se han visto sus frutos.

Así queda en evidencia que en las escuelas chilenas hay aún mucho camino que recorrer al respecto. En efecto en Chile existen diversas carencias que afectan especialmente a las escuelas municipalizadas o públicas. En éstas se concentran los estudiantes de menores recursos, quienes son los que en general tienen los peores resultados, y están todavía lejos del ideal de calidad y equidad que se han propuesto los gobiernos para la educación.

Como dan cuenta diversos estudios, la ineficacia de las escuelas pobres podría estar, precisamente, en la alta segregación que posee el sistema escolar chileno, donde hay escuelas que concentran mayoritariamente alumnos pobres y otras que tienen sólo alumnos ricos.

La Corporación Municipal de Valparaíso (Chile) –a la cual pertenecen las escuelas donde realizó el trabajo de campo de esta investigación– atiende en sus escuelas a estudiantes que pertenecen en muchos casos a sectores vulnerables; sus esfuerzos están dirigidos a avanzar en distintos aspectos en los que se constatan carencias y debilidades, tales como de infraestructura, estilos de

dirección, trabajo en equipo, capacidades docentes, desarrollo de capacidades culturales e incorporación de padres y apoderados al proceso educativo.

No obstante, y a pesar de que la misión de dicha Corporación contempla la formación de los estudiantes como personas y ciudadanos críticos, constructores y creativos, se pudo comprobar en las escuelas la inexistencia de programas de Alfabetización en Información, que les enseñen a los alumnos de enseñanza básica (primaria) el uso de la información documental y su transformación en conocimiento y su comunicación.

Por una parte los profesores de estas escuelas desconocen la ALFIN, así como también el nuevo rol que puede asumir la biblioteca escolar; y son testigos de que sus estudiantes, en general, "copian y pegan" la información de Internet a la hora de hacer una tarea. Sus intereses y expectativas sobre la sala Enlaces –donde se encuentran los equipos computacionales– no coinciden con la de los alumnos, que prefieren el chat, Messenger o Fotolog.

Los escolares, por su parte, tienen baja comprensión lectora y se muestran desmotivados para investigar; y no cuentan con las habilidades informacionales que requiere su nivel educativo. Si bien son capaces de determinar una fuente de información, acceder a Internet y, en ciertas ocasiones utilizar su criterio personal para evaluar la información obtenida, el problema básico es que estas habilidades se usan en forma aislada y no como parte de un proceso cognitivo regular y conciente.

El resultado es que, más allá de las repercusiones en los aprendizajes específicos, los estudiantes carecen de habilidades que les servirán más adelante para su vida cotidiana de ciudadanos.



APORTES DE LA ALFIN A LA EDUCACIÓN

Si bien en la educación de hoy juegan un rol importante tanto las TIC como las bibliotecas escolares, la Alfabetización en Información debería ir de la mano de ambas, pues aparece como un fenómeno indispensable, ya que puede conducir a los estudiantes, desde las primeras etapas escolares, a tomar conciencia de la necesidad de buscar información, acceder a ella, utilizarla y, sobre todo, a crear nueva información.

La realidad muestra que los estudiantes se encuentran con constantes dificultades para acceder a la información, debido al gran desarrollo de los recursos y la poca estructuración de éstos, y que no saben hacer frente a este nuevo abanico de posibilidades. De ahí que resulte fundamental plantear nuevas estrategias que les permitan ser autosuficientes en los procesos de aprendizaje y los dote de habilidades y competencias para localizar, evaluar y utilizar la información que necesitan.

La Alfabetización en Información puede jugar, por esto, un rol determinante en la educación primaria, a pesar de que se trata de un fenómeno emergente, y su importancia no llega a ser todavía percibida por la comunidad escolar.

Así lo manifestaron los expertos que integraron el panel virtual de expertos –tras la aplicación del Método Delphi, contemplado en el diseño de la investigación– quienes señalaron que los aportes más significativos que puede hacer la Alfabetización en Información a la educación son los siguientes: en primer lugar, formar alumnos autónomos en cuanto a la búsqueda de información, que sepan qué información es la que necesitan, dónde conseguirla, qué hacer con ella, desde las primeras etapas de la educación; en síntesis, aprender a aprender durante toda la vida.

Y, en segundo lugar, les permite desenvolverse en la vida, desarrollando competencias de comprensión lectora, pensamiento crítico, resolución de problemas, habilidades para analizar y sintetizar, y de comunicación.

De la participación de los expertos también se pudo establecer que desde la educación primaria los estudiantes pueden desarrollar distintas habilidades como las siguientes: habilidad de reconocer la necesidad de información y ser capaces de expresarla en forma clara; asimismo, localizar la información que necesitan en fuentes impresas o digitales, conociendo los recursos para llegar a esas fuentes, tales como bibliotecas o Internet. También, la habilidad para saber qué hacer con toda la información localizada: para analizar y sintetizar textos en distintos formatos, comparar, evaluar, analizar, extraer citas, respetar el derecho de autor, crear nueva información y comunicarla.

ALFIN PARA LA EDUCACIÓN PRIMARIA

Los antecedentes recogidos en esta investigación han hecho posible la elaboración de un programa de curso de Alfabetización en Información destinado específicamente para los estudiantes de enseñanza primaria.

Pero antes de referirnos a él, parece importante concordar alguna definición sobre Alfabetización en Información. En este sentido, coincidimos con Gómez Hernández (2000) cuando dice que la ALFIN se refiere “[...]a las competencias, aptitudes, conocimientos y valores necesarios para acceder, usar y comunicar la información en cualquiera de sus formas, con fines de estudio, investigación, o ejercicio profesional. Entendemos la ALFIN como el conocimiento y la capacidad de usar de modo reflexivo e intencional el conjunto de conceptos, procedimientos y actitudes involucrados en el proceso de

obtener, evaluar, usar y comunicar la información a través de medios convencionales y electrónicos” (Gómez Hernández, 2000: 171).

El mismo autor ha señalado que es necesario instruir a los ciudadanos en la Alfabetización en Información, “[...]principalmente por las instituciones mediadoras en los procesos del conocimiento y la información, las bibliotecas, los archivos, los servicios de documentación, así como el sistema educativo como responsable de la educación formal desde la educación infantil hasta la universidad” (Gómez Hernández, 2000:7).

Para que ello ocurra –y tal como se sostiene en las conclusiones de la investigación– se demanda un trabajo conjunto entre profesores y bibliotecólogos. Los espacios para la ALFIN son las bibliotecas escolares y las aulas. Por ende, el primer paso para la ejecución de un programa de curso de Alfabetización en Información en las escuelas debiera darse en el sentido de preparar a ambos profesionales para que desarrollen habilidades instruccionales orientadas a la enseñanza de la ALFIN.

El programa de Alfabetización en Información que se propone para alumnos de educación primaria contempla las siguientes etapas:

1. Elaboración de un diagnóstico cuantitativo sobre habilidades tecnológicas de los niños.
2. Diagnóstico cualitativo que determine sus habilidades informacionales y sus motivaciones. Para que el programa tenga éxito es muy importante que surja de las motivaciones de los alumnos; esto permitirá un mayor interés por aprender.
3. Creación de actividades que les permitan aprender los principales contenidos del curso. Y plantear estos contenidos mediante el uso de herramientas impresas y digitales.

4. Evaluación de los resultados del curso de forma cuantitativa y cualitativa.

Se trata de un curso teórico-práctico orientado a introducir a los alumnos en el proceso de búsqueda y selección de información para realizar sus trabajos de investigación.

El objetivo del curso apunta a que los estudiantes conozcan los principales procesos, etapas e importancia de la Alfabetización en Información, permitiendo que se formen, desde el nivel primario, como personas autónomas, con las habilidades y conocimientos necesarios para insertarse en la sociedad del conocimiento.

El programa del curso pone énfasis en los siguientes contenidos:

- La sociedad de la información y su implicación para los niños y jóvenes.
- Las distintas Fuentes de Información: Impresas y Virtuales.
- Las mejores formas de acceder a esas fuentes.
- Las estrategias de búsqueda de Información de Calidad.

PROGRAMA DE ALFIN

El programa de curso que se propone incluye, en detalle, las siguientes unidades temáticas:

Unidad I: La Sociedad de la Información y las Tecnologías

- Importancia de la información y del conocimiento
- Importancia de la investigación
- Las tecnologías y su uso por parte de los niños
- Alfabetización digital y Alfabetización en Información

Unidad II: Alfabetización en Información

- La necesidad de información
- Lectura comprensiva
- Fuentes de Información e importancia de citarlas
- Etapas y técnicas para acceder, seleccionar, evaluar y usar información.

Unidad III: Aprender a aprender

- Búsqueda de información en documentos impresos
- Búsqueda de información digital
- Recuperación de información
- Selección e incorporación al conocimiento

Esta propuesta de curso permitirá que los alumnos de enseñanza primaria se formen como estudiantes autónomos y tengan las habilidades y conocimientos necesarios para insertarse adecuadamente en el mundo de hoy.

CONCLUSIONES Y DESAFÍOS

Las demandas de la sociedad del conocimiento son crecientes y plantean nuevos desafíos en todo orden de cosas, debido a los nuevos paradigmas y al creciente desarrollo de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), las que también alcanzan al ámbito de la educación.

Las carencias relacionadas con el manejo de la información, así como la insuficiencia en la consolidación de las prácticas de ALFIN son una realidad en todos los niveles de la educación. El desarrollo de la Alfabetización en Información debe ser considerado como un pilar básico en la educación, desde el nivel primario, ya que conduce a los futuros ciudadanos a acceder, seleccionar y utilizar la información,



pudiendo también crear nueva información de su autoría y no sólo copiarla.

Un curso de ALFIN en la escuela primaria debiera comprometer a toda la comunidad escolar y desarrollarse en forma paralela a la alfabetización digital. El espacio para desarrollar la Alfabetización en Información debe ser tanto la sala de clases como la biblioteca escolar.

Los requerimientos del mundo globalizado interpelan a los sistemas educativos de los distintos países latinoamericanos para que formen a los futuros ciudadanos, no sólo en el uso de la tecnología, sino también en las habilidades y competencias que exige la sociedad del conocimiento.



SISTEMATIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN



EL ANALFABETISMO: SU CONDICIÓN HISTÓRICA Y SU RELACIÓN ÉTNICA, SOCIAL Y
ECONÓMICA

El analfabetismo es considerado uno de los principales problemas a resolver para combatir la pobreza a nivel mundial; está asociado con los altos índices de pobreza y marginación, así como con la migración y la diversidad etnolingüística. La población analfabeta se concentra en los espacios de extrema pobreza y marginación, pero también en la población migrante en sus diversas modalidades. Tiene un gran causal en la diversidad etnolingüística que caracteriza a un gran número de países en desarrollo y aquellos que han alcanzado un bienestar social y económico; es un asunto complejo que requiere ser abordado desde distintos puntos de acción y con la participación de múltiples agentes a nivel nacional y mundial.

En los acuerdos internacionales es un tema prioritario que se ha incorporado en las agendas de los gobiernos, y su erradicación significa también mejorar la calidad de vida de las poblaciones, al crear entornos que permitan a los individuos y a las comunidades tomar decisiones que beneficien sus condiciones de existencia.

En la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, y en la Convención sobre los Derechos del Niño, se reconoce el derecho inalienable de toda persona a la educación. Es un derecho que aún se niega a la quinta parte de la población adulta en el mundo; sin embargo es la base para alcanzar el objetivo primordial de reducir la pobreza y el acceso a otros derechos.

Definido como tal, para la población adulta el analfabetismo es la máxima carencia educativa y está asociado a la persistente



incapacidad de incorporar a la población al sistema de instrucción formal. Los actuales adultos analfabetos son niños que en su momento fueron excluidos del sistema educativo de su país.

El rezago educativo de la población adulta, cuya expresión más extrema es el analfabetismo, es un fenómeno histórico enmarcado por las características, posibilidades y limitaciones del desarrollo socioeconómico de cada país y región; tiende a reproducirse en la medida en que determinados sectores de la población infantil no acceden al sistema educativo nacional en la edad correspondiente. Por lo tanto requiere de estrategias paralelas de atención a la población adulta, y de la incorporación de toda la población infantil en edad escolar al proceso educativo.

Actualmente, en el mundo, la población analfabeta asciende a 793 millones y las tasas más altas se ubican en África y Asia; por su parte, en América Latina y el Caribe se encuentra 4.6%, es decir más de 36 millones de ellos (UNESCO, 2010). El analfabetismo está asociado a la extrema pobreza y la marginación, por lo que la población analfabeta se concentra en los países y regiones periféricas (África, Asia y América Latina). Dos terceras partes de los analfabetos en el mundo son mujeres (más de 520 millones) y pertenecen a la población rural. Sólo en Asia se encuentra más de la mitad del analfabetismo mundial.

Existen dos perspectivas para analizar históricamente el analfabetismo. Una de ellas consiste en la segmentación de las sociedades en clases y estamentos, de ahí que el analfabetismo se considere como el resultado de una interacción de clases sociales entre los beneficiados de un entorno económico favorable y las clases menos favorecidas.



La otra perspectiva estriba en la aculturación de una sociedad por otra; guerras de conquista y dominación que durante el proceso de imposición de una cultura sobre otra, implantan costumbres y un lenguaje, oral y escrito que deja a los dominados en un estado de indefensión cultural, tal como fue el caso del periodo colonial en los siglos XVI, XVII y XVIII en nuestro país.

La alfabetización mejora las condiciones de vida de las personas, familias, comunidades y naciones, además de ofrecerles la posibilidad de acceder a beneficios que, a la par de otras acciones de desarrollo, elevan su nivel y calidad de vida. Aunada a eso, los padres instruidos que se han beneficiado de una educación formal o de programas educativos para adultos, tienen mayores posibilidades de enviar a sus hijos a la escuela y ayudarles a hacer sus deberes (UNESCO, 2006), fortaleciendo el ámbito educativo, y así interrumpir la transmisión intergeneracional del analfabetismo.

En el caso de México, el primer censo nacional realizado en 1895 reveló una población superior a los 12 millones de habitantes, de los cuales 75.3% se encontraba en condición de analfabetismo; es decir, más de 9.5 millones de mexicanos. En 1900, con el segundo censo, se detectaron 6.8 millones de analfabetas, en una población de 13.6 millones.

En pleno siglo XXI, el analfabetismo se localiza principalmente en zonas rurales de mediana, alta y muy alta marginación, así como en zonas en situación de pobreza urbana, y al igual que en los censos de 1895, 1900 y 1910, los grupos de alta vulnerabilidad social y económica son indígenas, mujeres y personas de edad media y avanzada. Es decir, en nuestro país la población analfabeta se



reproduce en los mismos contextos de marginación social y económica que hace 100 años.

Cabe destacar que el analfabetismo, al hacerse significativo en grupos de alta vulnerabilidad, mantiene sesgos de marginación social en razón de orígenes étnicos y de ingreso económico que, a pesar de las instituciones y programas federales, condiciona el acceso a la oferta educativa del país.

El censo poblacional de 2010 muestra que en México, de una población total de 112.3 millones de habitantes, 5.4 millones son analfabetas; de ellos, 1.4 millones son indígenas que se encuentran, además, en situación de marginación y pobreza extrema.

PERFILES Y FACTORES DETERMINANTES

Alrededor del mundo, el analfabetismo coincide con la pobreza. Los países más pobres, o con la peor distribución de la riqueza y del ingreso tienen las tasas más altas de analfabetismo (UNESCO, 2008; Torres, 2008).

A su vez, la Encuesta de Educación para Adultos y Formación indica que la tendencia mundial es que quienes han adquirido mayor nivel educativo, tienden a continuar sus estudios, y quienes no saben leer ni escribir encuentran limitaciones en su desarrollo personal y económico.

El origen de la pobreza está vinculado con una compleja multiplicidad de factores que, de manera general, dan cuenta de una inequidad social deplorable.



De igual forma, en México el analfabetismo afecta principalmente a grupos vulnerables, desde los niños que no son atendidos en los sistemas de educación básica y que formarán parte de las estadísticas de analfabetismo, hasta los jóvenes adultos de 15 años o más que no recibieron nunca instrucción formal o la abandonaron; lo anterior tiene una incidencia mayor en mujeres, grupos indígenas y población con discapacidad.

Uno de los principales problemas es la enorme cantidad de población en condiciones de pobreza y pobreza extrema, ubicada mayormente en municipios rurales y comunidades indígenas, con población dispersa y también en localidades de amplias zonas semirurales y urbano-marginadas. Esta situación es propicia para la creación de un patrón que se repite infinitamente, es decir, las personas son analfabetas y esto les resta posibilidades para superar las condiciones de marginación y pobreza en las que se encuentran y es, a su vez, por estas causas que no logran consolidar sus estudios.

Además, se ha demostrado que los padres analfabetos tienden a tener menores expectativas y aspiraciones educacionales para sí mismos y para sus hijos. En las familias de escasos recursos es frecuente que se privilegie el trabajo antes que la educación.

Otro aspecto imprescindible a tomar en cuenta para combatir esta problemática, es la profesionalización de los educadores de personas jóvenes y adultas (Schmelkes, 2008), ya que la formación que reciben es escasa y en ocasiones no responde a las necesidades que se suscitan en un proceso de aprendizaje de este tipo. De manera general, se asume que cualquier persona que sepa leer y escribir puede enseñar a otra a hacerlo; sin embargo, este supuesto deja de lado la complejidad que esta tarea entraña. Por ello, la

profesionalización y formación continua dentro de la educación para adultos contribuirá a la mejora de la calidad de sus resultados.

En nuestro país la educación básica para adultos está asociada fundamentalmente a un esquema compensatorio remedial, que busca integrar a quienes en su más temprana edad y por diversas razones no fueron incorporados a un sistema educativo formal. Desde esta postura, las estrategias para combatir el analfabetismo no contemplan la erradicación de las causas que lo reproducen, sólo cubren la parte más superficial.

Esta situación es inadmisibles, porque sin educación no se superaron las graves condiciones de rezago, marginación e inseguridad por las que atraviesa el país, pues el ejercicio de la ciudadanía, la paz y la no violencia se construyen fundamentalmente a través de ésta. Actualmente, los esfuerzos para impulsar el desarrollo de localidades marginadas por parte de los estados nacionales son todavía insuficientes.

EXPERIENCIAS INTERNACIONALES Y NACIONALES PARA SU COMBATE

Alrededor del mundo existen programas exitosos de alfabetización, tal es el caso de Alemania con "Ich Will Schreiben Lermen" que se realiza vía internet ofreciendo módulos para cursos de autoaprendizaje en lectura, escritura, matemáticas e inglés. No tiene límite de tiempo. Alemania cuenta con un punto porcentual de su población en condición de analfabetismo, ubicado en migrantes y personas de edad media con poca práctica de la lectura y la escritura. En la India existe el programa Each One Teach Two (Cada uno enseña a dos); funciona con dos estudiantes voluntarios del noveno al onceavo grado, tercero de secundaria y primero de bachillerato, respectivamente, y cada uno de ellos trabaja con dos adultos. Los



estudiantes reciben una capacitación específica, con lo que también obtienen créditos y un certificado de reconocimiento.

En Irán existe el programa Reading with Family Project, que promueve el autoaprendizaje y la confianza del adulto en relación con la lectura; se enseña mediante guías y observadores de modo que todos los miembros de la familia (niños y adultos) se beneficien.

En Noruega la iniciativa Family Learning está destinada a mejorar el futuro, la calidad de vida y la motivación para el aprendizaje de toda la familia, construyendo y fortaleciendo a partir de las competencias. Se aplica en adultos de mediana edad y en migrantes.

En Estados Unidos los programas de alfabetización familiar se destinan a la familia en su conjunto, ofreciendo instrucción en lengua inglesa y alfabetización a niños y adultos. En general, los programas incluyen información y aprendizaje sobre el cuidado, el desarrollo y la alfabetización de los niños.

En Jordania se trabaja con un programa llamado District Without Illiteracy Project (Distritos sin analfabetismo) está destinado a hombres y mujeres mayores de 15 años que viven en distritos rurales. Se propone no sólo eliminar el analfabetismo sino mejorar la percepción que los ciudadanos tienen de aspectos científicos, culturales y sociales mediante el uso de métodos innovadores de enseñanza, entre los cuales destacan las nuevas tecnologías de información.

En Ghana, el Institute of Linguistics, Literacy and Bible Translation promueve la alfabetización en lengua materna dentro de las comunidades rurales de las regiones septentrional y occidental. El



World Vision Ghana Rural Water Project (GRWP) es un proyecto especial en este contexto, destinado a promover la sostenibilidad a largo plazo de programas de agua y saneamiento, así como de la alfabetización de adultos impartida como parte de este esfuerzo, llegando a cerca de seis mil personas que han aprendido a leer y escribir.

En Mozambique los programas de alfabetización de jóvenes y adultos complementarios concentran su contenido en la prevención del VIH y el sida, la malaria y el cólera, mediante la "medicina verde" y cuestiones relativas al medio ambiente, incluyendo la exploración y el uso sostenible de los recursos naturales, así como los derechos de la comunidad (UNESCO, 2010).

Una de las metodologías más exitosas en el combate al analfabetismo a nivel mundial ha sido el programa cubano Yo sí puedo, aplicado en varios países de América Latina, África, Asia y Europa. Se trata de un programa creado por el Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño de Cuba (IPLAC), institución que recibió el Premio Alfabetización 2006 Rey Sejong de la UNESCO.

En el año 2006 este método se implementó en Bolivia, en el marco del Programa Nacional de Alfabetización, lo que permitió alfabetizar a 824 101 personas, logrando reducir el analfabetismo a 3.7% en los 327 municipios de ese país, meta reconocida por la UNESCO, quien declara a Bolivia, el 20 de diciembre de 2008, "territorio libre de analfabetismo".

Han sido alfabetizadas por la vía radial y televisiva 3 634 239 personas. Para posibilitar la extensión y la generalización del programa, se han producido 14 versiones del Yo sí puedo: ocho en



español para Venezuela, México, Argentina, Ecuador, Colombia, Uruguay y Panamá; una en portugués, una en inglés, las versiones en quechua y aymará para Bolivia, en creole para Haití y en tetum para Timor Leste. Hoy se trabaja en Angola, Dominica y Australia para iniciar allí este programa educativo.

En Venezuela, tras sólo dos años y cuatro meses de la aplicación del Plan Extraordinario de Alfabetización Simón Rodríguez, mejor conocido como Misión Robinson, mediante el método cubano Yo sí puedo, se logró alfabetizar a un 1 484 543 ciudadanos, de julio de 2003 a octubre de 2005. La UNESCO estableció un porcentaje de cuatro puntos como requisito para declarar la alfabetización plena de una zona geográfica. Por ello Venezuela hoy con un índice de analfabetismo por debajo de 1%, se convierte en un territorio libre de analfabetismo.



Mapa de atención del método Yo sí puedo, México



FUENTE: Janet Belinda Barragán Pérez (2009), tesis de licenciatura, UNAM.

En México se ha utilizado en los estados de Michoacán, Chiapas, Nayarit, Veracruz, Oaxaca, Estado de México y el Distrito Federal.

El método consta de 65 sesiones. Se debe contar con un asesor e incluye una cartilla de aprendizaje y una serie de videos. Es audiovisual, tiene una duración de entre ocho y 10 semanas, con sesiones diarias de dos horas; se intercala el aprendizaje con el alfabetizador y los videos. El modelo requiere para su funcionamiento de una estructura que se favorece en zonas rurales y urbanas con equipamiento. El programa ha obtenido reconocimientos y premios en el nivel internacional.



Mapa de atención del método Yo sí puedo, América Latina



FUENTE: Janet Belinda Barragán Pérez (2009), tesis de licenciatura, UNAM.

Al no encontrar un dato oficial sobre la cantidad de personas alfabetizadas mediante el método cubano, sólo podemos calcular alrededor de 3.5 millones de personas en 33 países beneficiadas con este programa.

El Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL), reconoce para América Latina y el Caribe de 1990 a 2010, 99 programas.

Programas de alfabetización en América Latina y el Caribe, 1999-2010

PAÍSES	PROGRAMAS REVISADOS
Argentina	4
Bolivia	2
Brasil	5
Chile	3
Colombia	11
Costa Rica	5
Ecuador	4
El Salvador	4
Guatemala	17
Honduras	10
México	8
Nicaragua	5
Paraguay	3
Perú	3
República Bolivariana de Venezuela	4
República de Panamá	4
República Dominicana	5
República Oriental del Uruguay	2
TOTAL	99

FUENTE: Galván y Muñoz (2012), ***Mapeo de los programas de alfabetización en América Latina y el Caribe***, 1999-2010, CREFAL.



En México se ha trabajado por la alfabetización desde principios del siglo XX, con diferentes enfoques, objetivos y metodologías.

En 1981 se creó el Instituto Nacional de Educación para Adultos (INEA), como una institución descentralizada de la administración pública encargada de coordinar y encaminar las acciones en este rubro. A partir de entonces y hasta la fecha, el INEA es el principal organismo encargado de la educación para adultos en México, comprendiendo los niveles de alfabetización y educación básica, con base en modelos en los que la alfabetización es parte de un proceso de educación integral, con esquemas educativos abiertos y flexibles para adecuarse a las características y tiempos de la población a la que van dirigidos. En el país, los programas de alfabetización están a su cargo, es la institución oficial de acreditación y certificación para jóvenes y adultos en educación básica, es decir, alfabetización en español, alfabetización bilingüe, primaria y secundaria. Desde su creación se ha avocado a la elaboración de métodos y materiales didácticos y en este rubro ha alcanzado reconocimiento internacional. Actualmente se aplica el Modelo Educación para la Vida y el Trabajo, y se elabora un modelo de alfabetización indígena, dado que el grueso de la población analfabeta indígena en el país es monolingüe de alguna lengua originaria. El censo de 2010 ubica 1.4 millones de indígenas analfabetas. El INEA actualmente cuenta con 47 modelos de alfabetización en lenguas indígenas (INEA, 2012).

En 1981 el rezago en alfabetización era de 6.5%, de un total de 66.8 millones de habitantes en el país; en 1990 fue de 6.2% en una población de 81.2 millones de habitantes; en el año 2000 registró 5.9% para una población de 97.5 millones de habitantes, y en el

2010 el rezago alcanzó 7.6% en una población de 112.3 millones de habitantes.

Si bien la labor del instituto ha sido permanente en las décadas siguientes a su creación, el constante aumento de la población hace que estos rezagos sigan presentes y constituyan un grave obstáculo nacional para el desarrollo educativo de nuestro país.

El método que el INEA utiliza para alfabetizar es "La palabra", que consta de tres módulos: La palabra, Español para empezar y Matemáticas para empezar, que se cursan en un periodo de entre ocho y 12 meses.

Desde el año 2000 el instituto ha enfocado sus esfuerzos en los rezagos de primaria y secundaria, soslayando la alfabetización indígena y la alfabetización en español.

**MODELO DE INTERVENCIÓN INTEGRAL PARA LA ALFABETIZACIÓN DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

A partir del año 2007, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) emprendió acciones para abatir el analfabetismo a través de programas comunitarios en diversas entidades del país. La Dirección General de Orientación y Servicios Educativos, por ser la responsable de coordinar el servicio social, ha implantado programas de servicio social comunitario como una manera de favorecer la formación integral de los estudiantes y el desarrollo de una conciencia cívica, de servicio y retribución a la sociedad, a partir del contacto con las necesidades más apremiantes del país, entre ellos el Modelo de Intervención Integral para la Alfabetización.



Este modelo se caracteriza por ser flexible, incluyente, replicable y de participación institucional y social, lo que le permite adaptarse a las condiciones específicas de las comunidades en donde se implementa, como son las socioeconómicas, culturales y demográficas.

Es incluyente porque brinda atención sin limitaciones étnicas, de género o edad y por la manera en que se vinculan todos los actores sociales participantes, desde las autoridades gubernamentales, las instituciones educativas y la sociedad en general.

El modelo para su operación utiliza el método La palabra del INEA y se vincula con este instituto para el diagnóstico, acreditación y certificación, que son prerrogativas oficiales del mismo. Dentro de la experiencia obtenida por la UNAM se ha identificado que es deseable plantear la enseñanza de la lectoescritura y cuentas básicas en un sólo programa, para favorecer la eficiencia terminal y la continuidad de los adultos a los subsecuentes niveles educativos, con una duración de ocho a 12 meses.

En su organización participan, como figuras operativas, un coordinador general del programa a nivel estatal, apoyado por un responsable académico, coordinadores centrales de apoyo pedagógico, coordinadores regionales y municipales, además de facilitadores y asesores locales, ubicados en las comunidades. Esta estructura puede modificarse según las necesidades operativas y de acuerdo con los criterios que se establezcan. En este esquema los estudiantes prestadores de servicio social de nivel superior funcionan como coordinadores municipales y facilitadores, y los alumnos de nivel medio superior participan como asesores o alfabetizadores, preferentemente pertenecientes a la propia localidad.

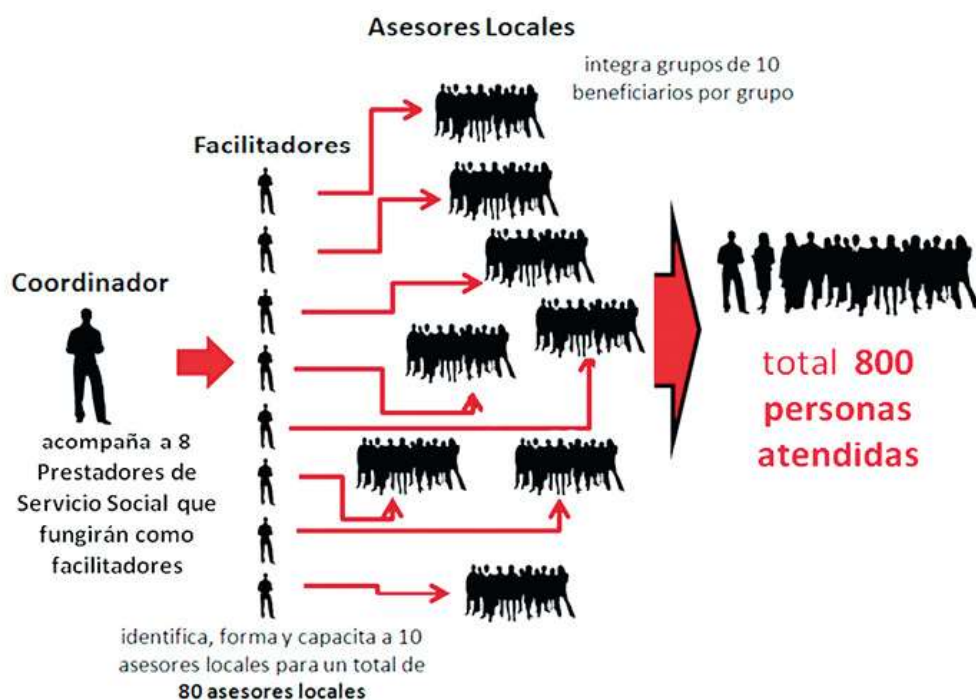


Organigrama del Modelo de Intervención Integral para la Alfabetización





Esquema Operativo del Modelo de Intervención Integral para la Alfabetización



Cabe destacar la importancia de que las figuras operativas cuenten con una beca que les permita apoyar su labor y sirva de estímulo y reconocimiento.

La participación de los estudiantes es fundamental para el éxito del modelo, ya que garantiza que el proceso de alfabetización para adultos logre un alto nivel de calidad y eficacia, lo que permite aplicar los diferentes métodos de alfabetización con creatividad y sensibilidad, respondiendo así a las necesidades de cada alfabetizando. Para los alumnos el modelo significa una forma efectiva de retribuir a la sociedad.



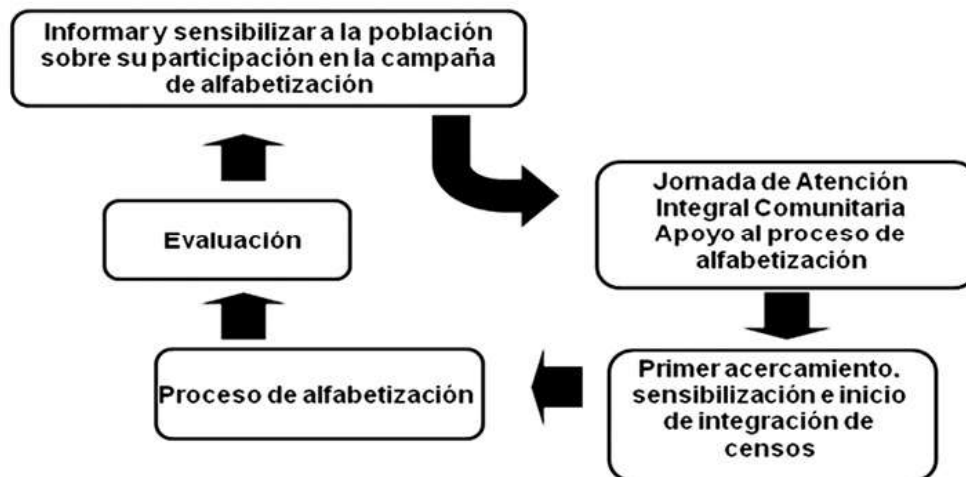
La organización de Jornadas de Atención Integral Comunitaria marca el inicio del Programa de Alfabetización; este evento tiene como propósito ofrecer servicios de salud, con el fin de difundir el programa, sensibilizar a la población sobre su importancia y promover su participación.

El modelo se ha fortalecido en la medida en que se ha implementado con la estrecha vinculación de los gobiernos estatales y las autoridades e instituciones educativas de las comunidades y municipios, donde actualmente colabora la UNAM de manera decidida y eficiente en programas de alfabetización. El principio que rige el modelo es, precisamente, la participación y vinculación de las instituciones de educación y de todos los órdenes de gobierno de manera activa y decidida. Su participación es indispensable y representa el principal punto de apoyo para la implantación del modelo.

Éste ha demostrado ser una herramienta eficaz para lograr la conjunción de voluntades políticas y sociales que de manera determinante se plantean objetivos de largo alcance, con un impacto social, claro y específico, que coadyuvan a elevar el nivel educativo y de vida de los mexicanos en situación de analfabetismo.

Modelo de Intervención Integral para la Alfabetización de la UNAM

Proceso General



PROPUESTA DE UN PROGRAMA NACIONAL CONTRA EL ANALFABETISMO

Ante la imperiosa necesidad de abatir los altos índices de analfabetismo en México, se propone implantar un programa nacional sustentado en el Modelo de Intervención Integral para la Alfabetización diseñado por la UNAM y que actualmente se desarrolla en el estado de Puebla, en coordinación con el gobierno estatal y la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Para la generalización del modelo y su instrumentación como un programa nacional, es necesario convocar a todas las instituciones de educación superior y media superior, públicas y privadas, al gobierno federal, los gobiernos estatales y la sociedad en su conjunto, para que en una acción concertada y ordenada se abata de manera significativa el rezago en alfabetización.

La vinculación interinstitucional es la piedra angular para la implementación del modelo, así también la voluntad política bajo la



perspectiva de que es posible, en pocos años, reducir de manera sustancial el analfabetismo.

El potencial de jóvenes en servicio social es alto: más 900 000 estudiantes de bachillerato y licenciatura en todo el país (ANUIES, 1999), los que junto con grupos de educadores, maestros y voluntarios, así como la decisiva participación de toda la sociedad civil, son un detonador para lograr un alto impacto social en el abatimiento del analfabetismo. El modelo se sustenta en la participación de estudiantes prestadores de servicio social de nivel licenciatura, maestros y voluntarios que fungen como coordinadores estatales y municipales responsables de capacitar a los asesores y de realizar el seguimiento de las metas propuestas y de estudiantes de nivel bachillerato que participan como asesores o alfabetizadores.

El programa requiere recursos económicos fundamentalmente para el pago de becas, materiales y gastos de operación, por ello la importancia de conjugar los esfuerzos de las instituciones educativas y los gobiernos estatales.

Por sus características de flexibilidad y capacidad de adaptación a los entornos geográficos y características poblacionales, el modelo se convierte en una herramienta muy eficaz de penetración en las comunidades. Para lograr una mejor aceptación debe ir acompañado de acciones y programas de intervención comunitaria de alto impacto que respalden la acción alfabetizadora, tales como jornadas de atención integral, que incluyen la detección de problemas de agudeza visual y la dotación de lentes para lograr la participación exitosa en el proceso de alfabetización, así como atención odontológica y médica y servicios veterinarios para pequeñas especies y équidos.



Sin duda la alfabetización ofrece beneficios precisos y concretos que mejoran el nivel de vida y la condición económica de los educandos. El modelo representa una oportunidad para romper el círculo de pobreza vinculado con la condición de analfabetismo. Desde luego es importante y fundamental la conciencia a nivel nacional que se origine de esta problemática educativa, ya que la sociedad civil tiene un rol importante que desempeñar en esta campaña en beneficio de todos los mexicanos.

Este proceso no puede sustraerse de las necesidades del mundo actual; en este caso el uso y conocimiento de las tecnologías de información y comunicación es una habilidad indispensable dentro de la vida cotidiana. Por esta razón es relevante que en el proceso de alfabetización para adultos se incorpore el uso de novedosas tecnologías como herramientas auxiliares del proceso educativo y, a su vez, se fomente en el adulto una interacción cotidiana con este recurso

ACCIONES DE MANTENIMIENTO PERMANENTE

La alfabetización no es sólo una práctica social, sino también una herramienta de transformación social (Torres, 2008). Por ello, una de las claves del éxito de la alfabetización consiste en la incorporación de contenidos que fortalezcan el desarrollo de las actividades cotidianas de los adultos para que el aprendizaje tenga un impacto directo e inmediato en su entorno.

En este sentido, ante el contexto mundial, es imperativo tender un puente de la alfabetización hacia el aprendizaje a lo largo de toda la vida (Torres, 2009); es decir, que los gobiernos, en todos los niveles, asuman el desafío de trascender la educación inicial e incorporarla



dentro de una oferta educativa amplia y permanente, que además valide los aprendizajes de las personas, no solamente en la edad adulta, sino a lo largo y ancho de la vida: en la familia, la comunidad y el trabajo, a través de los medios masivos de comunicación, en la participación social y en el ejercicio mismo de la ciudadanía.

Como una posibilidad de la posalfabetización, cabe mencionar que la experiencia en la aplicación del Modelo Integral para la Alfabetización de la UNAM muestra la necesidad de acompañar el proceso con un esquema de capacitación en oficios y actividades productivas, a partir de las habilidades del adulto, que haga significativo el aprendizaje y le permita, al concluir el proceso, aplicar la lectoescritura en su vida cotidiana y mejorar su calidad de vida, sin olvidar que el proceso ideal de posalfabetización es la incorporación del adulto al siguiente nivel educativo.

Asimismo, la creación de entornos y sociedades alfabetizados (UNESCO, 2011) es una tarea ineludible en la construcción de una política de acceso permanente a la educación para adultos, ya que a la par del aprendizaje de las competencias básicas de lectura, escritura y cálculo, se deben promover otras acciones en distintas áreas de atención con el objetivo de crear condiciones que permitan sostener este proceso: la salud, la nutrición, el impulso a proyectos productivos. En suma, todas aquellas actividades que apuntalen y faciliten el aprendizaje, mejorando la calidad de vida, son esenciales para lograr los objetivos de erradicar el analfabetismo, impactar en la disminución de la pobreza, reducir la mortalidad infantil y el crecimiento de la población, lograr la igualdad entre los géneros y sobre todo para alcanzar un desarrollo sostenible.



Es importante destacar que, mientras no se garanticen acciones que terminen con la reproducción de condiciones, estrechamente vinculadas al analfabetismo, el impacto no será significativo.

Las comunidades indígenas representan un importante desafío, pues la adopción de políticas lingüísticas apropiadas da cuenta de que la diversidad lingüística es predominante en la mayoría de los países que tropiezan con graves problemas en el campo de la alfabetización; es una línea de trabajo que requiere una atención específica y especializada. La utilización de la lengua materna se justifica en el plano pedagógico, pero es necesario ofrecer la posibilidad de una transición sin brusquedades al aprendizaje en lenguas regionales y oficiales. De igual forma, la incorporación a la alfabetización digital y el uso de otras tecnologías de información y comunicación constituyen un imperativo dentro de este tema.

Es importante la creación de entornos alfabetizados como una línea de acción que solidifique los procesos de alfabetización, la creación de condiciones para el ejercicio de la lectoescritura, conocimientos significativos que permitan crear las condiciones para la sostenibilidad de estos entornos, lo que garantizará la perdurabilidad de los conocimientos y habilidades adquiridos.

En suma, es ineludible que los gobiernos de todos los niveles destinen los recursos necesarios tanto humanos, como materiales, científicos, tecnológicos y por supuesto económicos, para el establecimiento de una política de Estado que respalde, mediante estrategias integrales y otras acciones, un modelo permanente de alfabetización.



Otra estrategia para enfrentar este desafío es la participación de las instituciones de educación media superior y superior y el papel del servicio social, ya que representan un importante activo en la contribución a la solución de los problemas prioritarios en nuestro país, a través de su participación en el diseño e implementación de políticas públicas para el desarrollo.

Como una forma de reforzar su responsabilidad social y por mandato constitucional, los estudiantes de las instituciones de educación superior (IES) deben realizar acciones de servicio social. En este sentido, la universidad debe fomentar su carácter social a través de la participación directa en el desarrollo regional y local, como una institución emprendedora que mediante innovaciones educativas e investigaciones aplicadas, incida de manera efectiva en el progreso nacional.

El servicio social constituye una estrategia más apegada a las necesidades de la sociedad al promover que cada vez más jóvenes enriquezcan su formación académica, su capacitación profesional y personal mediante una actividad en la que integren los conocimientos, habilidades y valores recibidos en escenarios reales; por lo tanto representa una estrategia viable para el desarrollo de un Modelo Nacional para la Alfabetización.



METAS Y FINANCIAMIENTO

La instrumentación del Programa Nacional Contra el Analfabetismo permitirá reducir significativamente sus índices y liberar al país de este problema educativo. Se plantea como meta la atención de 5.4 millones de analfabetas, que representa 6.9% de la población del país, lo que implica la participación decidida de todas las instituciones de educación superior y media superior, mediante la incorporación de los más de 300 mil estudiantes de licenciatura y de nivel técnico que prestan su servicio social cada año, y del impulso de los alumnos de bachillerato, así como de la sociedad en general.

Los gobiernos federal, estatal y municipal deberán aportar recursos económicos para cubrir las necesidades del programa, fundamentalmente mediante becas para los estudiantes que participarán como alfabetizadores, además de un apoyo directo a los educandos que no saben leer y escribir y que se incorporan al proceso alfabetizador para garantizar su participación y continuidad y disminuir la deserción.

Por otra parte, este apoyo favorece su entorno inmediato, si se considera que la mayor parte del rezago educativo en alfabetización se encuentra en zonas de alta marginación, tanto rurales como urbanas.

El costo promedio del proceso de alfabetización por persona en el mundo varía entre 100 y 180 dólares (OEI, 2007: 15), sin considerar un recurso específico destinado al educando.

Con base en el modelo de la UNAM se requieren 1 500 pesos por cada educando atendido. En virtud de que la operación de cada proceso de alfabetización está inserta en contextos diferenciados, los costos

pueden variar y se requerirán inversiones específicas que respondan a esas necesidades. El apoyo económico propuesto para el educando es de 500 pesos por mes, considerando un periodo máximo de atención de seis meses, durante el cual adquirirá las habilidades de la lectoescritura, con un costo por educando de 4 500 pesos. Para lograr la atención de 5.4 millones de analfabetas se plantean tres escenarios: a cuatro, seis y 10 años, con un costo total de 24 300 millones de pesos. En el primer escenario se estima atender 1 300 000 personas por año; 900 000 en el caso de seis años y 540 000 si se realiza a lo largo de 10 años.

Para lograr en los educandos no sólo la lectoescritura, sino el aprendizaje de las denominadas cuentas básicas para poder incorporarse a la primaria, el periodo deberá extenderse por seis meses más.

A partir de la experiencia en la aplicación del modelo, sería recomendable que en las reglas de operación del Programa Oportunidades se señalara como obligatoria, la incorporación de los beneficiarios en algún programa de alfabetización. El apoyo destinado al educando podría incorporarse los programas sociales federales y estatales existentes.



FICHAS EJECUTIVAS



Derivado de lo que hemos analizado, tenemos varios factores que se ven afectados no solo el educativo, también el económico, social e histórico.

Si bien la educación en México actualmente representa uno de los ejes rectores del plan nacional de desarrollo, también es una realidad que el país no cuenta con suficiente personal capacitado ni con suficientes recursos para capacitar a las generaciones que se van sumando a las listas de personas que en busca de mejores oportunidades intentaron estudiar y se dieron cuenta que era más productivo dejar la escuela y seguir cosechando, arando, cocinando o solo subsistiendo día tras día, pidiendo dinero en la calle.

Lo que nos lleva a reflexionar en la importancia de la educación, no solo en México, en el mundo, que permite además de un buen salario, una estabilidad y tranquilidad en el vivir diario.





REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Basulto, E., Mohar, F., De La Figal, A., Bermello, L., & García, J. (2008), "Estrategia de Alfabetización Informacional para los estudiantes de la carrera de Ingeniería Agrícola que cursan el Plan de Estudios D." *Pedagogía Universitaria*, 13(5), 14-40,
- Benito Morales, F. (2000), "Nuevas necesidades, nuevos problemas. Fundamentos de la alfabetización en información", en José A. Gómez Hernández (coord..) *Estrategias y modelos para enseñar a usar la información*, pp.11-74, Murcia: Editorial KR.
- Delors, J. (1989). *La educación encierra un tesoro*. Madrid: UNESCO.
- Gómez Hernández, J. (2000), "La Alfabetización Informacional y la Biblioteca Universitaria", en *Estrategias y Modelos para enseñar a usar la información*, 7, Murcia: KR.
- Hepp, P. (2003), "Enlaces: El programa de informática educativa de la reforma educacional chilena", en Cristian Cox. (ed), *Políticas educacionales en el cambio de siglo. La reforma del sistema escolar en Chile*, Santiago: Ediciones Universitarias.
- Matus Sepúlveda, G. (2005), "Qué se ha investigado en Chile respecto a Habilidades de Información", en *Seminario "Desarrollando profesionales con Habilidades de Información desde la Educación Superior"*, Valparaíso: Universidad de Playa Ancha.
- Reusch Hevia, Ana María (2009), *Alfabetización en Información en la Formación de Ciudadanos para la Sociedad del Conocimiento en la Educación Básica Municipalizada de la Comuna de Valparaíso*, Valparaíso, Universidad de Playa Ancha, (Tesis de Doctorado).

Barragán Pérez, Janet Belinda (2009), *El método de alfabetización "Yo, sí puedo" y su aplicación con indígenas tzotziles en San Cristóbal de las Casas, Chiapas: una experiencia*, tesis de licenciatura, UNAM, México.

Cabello, M. J. et al. (2006), *Educación de personas jóvenes y adultas en Iberoamérica*, RIEJA, Ministerio de Educación y Ciencia/Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

Coulombe, S. et al. (2004), *Literacy Scores, Human Capital and Growth Across Fourteen OECD Countries*, International Adult Literacy Survey Ottawa, Statistics Canada.

Mungaray, Alejandro y Juan Manuel Ocegueda (1999), "El servicio social y la educación superior frente a la pobreza extrema en México", Coloquio Internacional sobre Servicio Social Comunitario: Jóvenes, Justicia Social y Desarrollo, ANUIES, México.

Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), *Plan Iberoamericano para la Alfabetización y Educación Básica de Personas Jóvenes y Adultas 2007-2015. Documento base*, OEI, Madrid.

Schmelkes, S. y Judith, K. (1996), *Educación de adultos. Estado del arte. Hacia una estrategia alfabetizadora para México*, SEP/INEA, México.

Torres, R. M. (2008), *Alfabetización y acceso a la cultura escrita por parte de jóvenes y adultos excluidos del sistema escolar. Un estudio de campo en nueve países de América Latina y el Caribe*.



UNESCO (2011), *Creating and Sustaining Literacy Environments*, UNESCO, Bangkok, en

REVISTAS

CREFAL/Fronesis, México.

_____ (2009), De la alfabetización al aprendizaje a lo largo de toda la vida: tendencias, temas y desafíos de la educación de personas jóvenes y adultas en América Latina y el Caribe. Síntesis del reporte regional, UNESCO, Hamburgo.

UNESCO (2006), "La alfabetización. Un factor vital", *Educación para todos (EPT). Informe de seguimiento 2006*, UNESCO, París.

_____ (2008), "Educación para todos en el 2015. ¿Alcanzaremos la meta?", *Informe de seguimiento*, UNESCO, París, en _____ línea: <<http://www.unesco.org/new/en/education/themes/leading-the-international-agenda/efareport/>> ,

_____ (2010), *Informe mundial sobre el aprendizaje y la educación de adultos*, Instituto de la UNESCO para la Educación a lo Largo de Toda la Vida, Hamburgo,



TEXTOS ELECTRÓNICOS

Comité Sobre Alfabetización de la Información, Informática y Telecomunicaciones. US National Research Council, recuperado el 21 de octubre de 2009, de: <http://www.nap.edu/catalog/6482.html> .

Declaración de Toledo, (2006), recuperado el 24 de julio de 2006, de http://travesia.mcu.es/S_ALFIN/ficheros/Declaracion_Toledo.pdf.

Evaluación del Programa de Recursos Educativos Centros de Recursos de Aprendizaje (CRA) elaborado por la Dirección de Presupuestos (DIPRES), recuperado el 14 de septiembre de 2010, de <http://www.bibliotecas-cra.cl/uploadDocs/201003121120080.MinutaejecutivaEPG.pdf>.

Foro Económico Mundial (FEM), *Índice Global de Competitividad 2009-2010*, recuperado el 19 de septiembre de 2009, de http://www.incae.edu/ES/clacds/noticias/PANAMAWEF2009_Com_Prensa.pdf.

Gómez Hernández, J. (2005), *Alfabetización Informacional: cuestiones básicas*. Recuperado el 25 de noviembre de 2005, de <http://thinkepi.net/repositorio/alfabetizacioninformacional-cuestiones-basicas/>.

Gómez Hernández, J. (2005). *Alfabetización Informacional: cuestiones básicas*, recuperado el 25 de noviembre de 2005, de <http://thinkepi.net/repositorio/alfabetizacioninformacional-cuestiones-basicas/>.

La Biblioteca Escolar hacia un centro de recursos para el aprendizaje (CRA), 2º Edición, diciembre de 2005, [en Línea]: <http://www.bibliotecascra.cl/docs/recursos/ManualBibliotecaEscolar.pdf>.



Matus Sepúlveda, G. (2004), *Alfabetización en Información: una experiencia en la Universidad de Playa Ancha*, recuperado el 19 de mayo de 2005, de http://www.sje.cl/cra/bilbiodocencia/7/7_pdf.

Monereo y Pozo (2001), *Competencias para convivir con el siglo XXI*, recuperado el 14 de septiembre de 2010 de, <http://www.scribd.com/doc/12975732/Monereo-Pozo-Competencias-para-convivir-con-el-siglo-XXI>

Red Enlaces (2010), recuperado el 12 de septiembre de 2010, de <http://www.enlaces.cl/index.php?t=44&i=2&cc=1316&tm=2>

CREFAL, *Mapeo de los programas de alfabetización en el mundo*, en línea:

<http://www.crefal.edu.mx/crefal2012/investigacion/lineas_investigacion/alfabetizacion/documentos_preliminares/mapeo_de_los_programas_de_alfabetizacion-leticia_galvan.pdf>, consulta: 30 de agosto de 2012.

Frente Internacional "Yo sí puedo", en línea: <http://www.frenteinternacional.yosipuedo.com.ar/Venezuela_noticias>, consulta: 27 de agosto de 2012.

Galván y Muñoz (2012), *Mapeo de los programas de alfabetización en América Latina y el Caribe, 1999-2010*, CREFAL/Fundación Santillana, en línea:

<<http://www.alfabetizacion.fundacionsantillana.org/archivos/planes/2 Programa%20yo%20si%20puedo-Cuba.pdf>>, consulta: 11 de septiembre de 2012.